

Serie: Los Pecados que Toleramos
Parte 14 – Los pecados de la lengua

I. Introducción

- a. En esta primera parte del año estamos enfatizando el llamado de Dios a la santidad personal, y en particular trabajando con ciertos pecados que toleramos en nuestra vida y que dañan nuestro testimonio cristiano
- b. Hoy veremos otro pecado sutil, muy común entre creyentes: los pecados de la lengua

II. Los pecados de la lengua

- a. Cuando escuchamos el término “pecados de la lengua” inmediatamente pensamos en el chisme. Sin embargo, hay muchas otras prácticas de nuestra conversación que son pecaminosas y muy dañinas: la mentira, la calumnia (o difamación), la crítica, palabras rudas (o ásperas), los insultos, los sarcasmos, y el ridículo.
- b. El pecado de la lengua es toda palabra o conversación que tiende a demoler (“tear down”) o destruir a otro, sea que estemos hablando *con esa* persona o *acerca de* esa persona
- c. Jerry Bridges nos da algunas definiciones acerca de estos pecados:
 - i. Chisme – es propagar información desfavorable acerca de otra persona, aun cuando esa información sea cierta. Sin embargo, en la mayoría de las ocasiones el chisme está basado en rumores, lo que lo hace más dañino aún. ¿Por qué nos gusta el chisme? Porque regar información negativa de otro alimenta nuestro ego y sentido de superioridad; nos permite rebajar a otro para exaltarnos a nosotros.
 - ii. Calumnia o difamación – Es hacer una falsa representación acerca de otra persona, que daña (o difama) su reputación. ¿Cuándo hacemos esto? Por ejemplo, cuando clamamos saber los motivos detrás de las acciones o actitudes de otro, sin realmente conocer su corazón (solo Dios puede saber eso) y sus circunstancias, cuando representamos mal la posición de otra persona en algún tema importante, o cuando exageramos algún pecado, haciéndole ver más corrupto de lo que es. ¿Por qué hacemos esto? Calumniamos cuando queremos ganar ventaja sobre otro, sea una mejor posición o mayor estima frente a los demás. Al final del día, la calumnia no es otra cosa que una forma de mentir.
 - iii. Mentira – Además de la calumnia o la difamación, mentimos cuando exageramos algo, cuando no decimos toda la verdad, cuando dejamos pasar las “mentirillas blancas”. Toda mentira tiene la intención de engañar para buscar un beneficio personal, o para evitar hacernos cargo de nuestra responsabilidad en algún asunto; ¡y eso es pecado!
 - iv. Crítica – La crítica son comentarios acerca de alguien que pudieran ser ciertos, pero que no tienen que decirse. Debemos preguntarnos siempre: ¿Es esto amable? ¿Es esto necesario? ¿Por qué lo hago? Nuevamente, ¿estoy tratando de ganar ventaja, verme mejor que el otro?
 - v. Comunicación negativa – No solo cuando hablamos *acerca de* otra persona podemos pecar con nuestra lengua, sino también cuando *hablamos con* la otra persona, podemos cometer pecado de la lengua: **palabras rudas** (ser irrespetuoso y humillante al hablar), **sarcasmo** (decir lo contrario a lo que se quiere expresar (o ironía), pero con el propósito de burlarse o humillar al otro), **insulto** (un asalto verbal con la intención de ofender), y el **ridículo** (burlarse de una persona, en particular de sus defectos o manías, para humillarle).

III. ¿Qué dice la Palabra?

- a. El problema - “1 Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenación. 2 Porque todos ofendemos muchas veces. Si alguno no ofende en palabra, este es varón perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo... 5 Así también la lengua es un miembro pequeño, pero se jacta de grandes cosas. He aquí, ¡cuán grande bosque enciende un pequeño fuego! 6 Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. La lengua está puesta entre nuestros miembros, y contamina todo el cuerpo, e inflama la rueda de la creación, y ella misma es inflamada por el infierno. 7 Porque toda naturaleza de bestias, y de aves, y de serpientes, y de seres del mar, se doma y ha sido domada por la naturaleza humana; 8 pero ningún hombre puede domar la lengua, que es un mal que no puede ser refrenado, llena de veneno mortal. 9 Con ella bendecimos al Dios y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, que están hechos a la semejanza de Dios” (**Santiago 3:1-2, 5-9**)
 - i. La lengua pecaminosa hace un gran daño y trae destrucción. A diferencia del mundo animal, somos seres que nos comunicamos con palabras, porque fuimos hechos “a imagen y semejanza de Dios”
 1. Dios creó todas las cosas hablando, y su hablar es tan importante que al final no son solo palabras sino una persona, el Hijo, llamado en el Evangelio de Juan, “el Verbo” o “la Palabra”
 2. Si existe un lugar estratégico donde el pecado original se plantó en nosotros para causar gran destrucción, fue en la lengua. Con ella Dios crea y construye, y con ella nosotros derrumbamos y destruimos a otros
 3. Por esto, el apóstol Santiago nos dice que un varón perfecto es aquel que “no ofende en palabra”, que es “capaz de refrenar todo el cuerpo”. O sea, una persona sabia y comedida con su lengua, tiene mucho más autocontrol y fortaleza cuando enfrenta cualquier otra tentación
 4. El rey Salomón lo dijo así:
 - a. “En las muchas palabras no falta pecado; Mas el que refrena sus labios es prudente” (**Proverbios 10:9**)
- b. Nuestra condición - “33 O haced el árbol bueno, y su fruto bueno, o haced el árbol malo, y su fruto malo; porque por el fruto se conoce el árbol. 34 ¡Generación de víboras! ¿Cómo podéis hablar lo bueno, siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca. 35 El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el hombre malo, del mal tesoro saca malas cosas” (**Mateo 12:33-35**)
 - i. ¿De dónde sale toda la conversación corrupta que destruye vidas y propósitos? Una lengua chismosa, mordaz, critica, sarcástica y humillante proviene de un corazón torcido, que necesita limpieza y pureza en ciertas áreas.
 - ii. Si el fruto (el resultado) de nuestro paso por la vida son controversias sin fin, relaciones rotas, gente humillada, todavía necesitamos arrepentimiento, sanidad interior, y libertad espiritual
- c. La solución - “25 Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros... 29 Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes” (**Efesios 4:25, 29**)
 - i. ¡Necesitamos “más obediencia y menos sacrificio” en esto! Sencillamente tenemos que “mordernos la lengua” cada vez que queramos decir algo que a la postre ofenda y humille (esté la persona presente o no)

- ii. Antes de hablar tenemos que preguntarnos:
 - 1. Lo que voy a decir, ¿edifica o destruye? ¿Es cierto o es solo un rumor? ¿Estoy 100% seguro? Aun así, ¿es amable? ¿es necesario?
 - 2. Aun cuando hayamos contestado todas estas preguntas satisfactoriamente, es sabio recordar esta advertencia del Jesús:
 - a. “36 Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. 37 Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado” (**Mateo 12:36-37**)

IV. Conclusión

- a. El cristianismo real es muy práctico:
 - i. Cambia mi “standing” con el Padre (de condenado a salvado, de enemigo a hijo, de muerto a vivo por la eternidad), pero también viene a operar una radical transformación de mi carácter (lo que soy por dentro) y mi conducta (mi resultado afuera). Es imposible que me llame cristiano si no reflejo una transformación progresiva en mi manera de vivir.
 - ii. ¿Dónde se refleja este cambio? Muchos creen que lo vemos en nuestra “persona pública” (el esfuerzo de “ir a la iglesia”, tener un ministerio, hacer lo necesario para “verme piadoso”)
 - iii. ¡Nada de eso! Tu relación vertical (con Dios) tiene que producir cambios en tus relaciones horizontales (con los demás). ¡Ahí es que vemos “el fruto”, que no es otra cosa que los resultados de la transformación!
 - iv. Y, como vimos en Santiago, domar la lengua, o, dicho de otra manera, traer nuestra conversación a los pies de la cruz, es uno de los actos de obediencia más importantes que tenemos que hacer.
 - v. Dios nos manda a que detengamos toda conversación destructiva, y aprendamos a hablar solo lo que edifica.
 - vi. Para esto tenemos que cooperar con Dios en obediencia, aceptando su diagnóstico espiritual, y abriendo las puertas escondidas de nuestro corazón, para que Él exponga las envidias, los celos, el orgullo y el egoísmo que tenemos plantado por dentro
 - vii. Entonces, si estamos disponibles y de acuerdo, el Espíritu Santo irá arrancando cada raíz de pecado, limpiará nuestro interior y renovará nuestro ser para que seamos más parecidos a Cristo
- b. Como bien dijo el salmista:
 - i. “12 ¿Quién podrá entender sus propios errores? Líbrame de los que me son ocultos. 13 Preserva también a tu siervo de las soberbias, que no se enseñoreen de mí. Entonces seré íntegro, y estaré limpio de gran rebelión. 14 Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, oh Jehová, roca mía, y redentor mío” (**Salmos 19:12-14**)